



Eduardo Galeano

Verderías



Presidencia
de la Nación

Ministerio de
Educación



tenemos
patria

PLAN NACIONAL DE LECTURA

Directora del Plan Nacional de Lectura: Margarita Eggers Lan

Coordinación de colección: Adriana Redondo, Jéssica Presman

Coordinación editorial: Natalia Volpe

Diseño gráfico: Mariel Billinghamurst, Juan Salvador de Tullio, Elizabeth Sánchez

Revisión: Silvia Pazos

Selección de textos: Silvia Paglieta, Claudio Pérez y Jéssica Presman

Los presentes textos fueron extraídos de los títulos que integran “Eduardo Galeano de Colección”, una selección de 17 libros del autor que el Ministerio de Educación de la Nación distribuirá en escuelas secundarias e institutos de formación docente de todo el país.

“Día del agua”, “Aquí hubo una selva”, “Madre nuestra que estás en la Tierra” en *Los hijos de los días* ©2012, Eduardo Galeano ©2012, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

“Verderías”, “La ruta de los salmones”, “La inundación”, “Caracoles”, “Mudos” en *Bocas del tiempo* ©Eduardo Galeano ©2010, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

“Peligro en los Andes” en Espejos. *Una historia casi universal* ©2008, Eduardo Galeano ©2010, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Ministerio de Educación de la Nación

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura

Pizzurno 935 (C1020ACA). Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129-1075 / 1127

planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

República Argentina, septiembre de 2015.

Marzo 22

DÍA DEL AGUA

De agua somos.

Del agua brotó la vida. Los ríos son la sangre que nutre la tierra, y están hechas de agua las células que nos piensan, las lágrimas que nos lloran y la memoria que nos recuerda.

La memoria nos cuenta que los desiertos de hoy fueron los bosques de ayer, y que el mundo seco supo ser mundo mojado, en aquellos remotos tiempos en que el agua y la tierra eran de nadie y eran de todos.

¿Quién se quedó con el agua? El mono que tenía el garrote. El mono desarmado murió de un garrotazo. Si no recuerdo mal, así comenzaba la película *2001, Odisea del espacio*.

Algún tiempo después, en el año 2009, una nave espacial descubrió que hay agua en la luna. La noticia apresuró los planes de conquista.

Pobre luna.

Marzo 29

AQUÍ HUBO UNA SELVA

Milagro en la jungla amazónica: en el año 1967, un gran chorro de petróleo brotó del Lago Agrio.

A partir de entonces, la empresa Texaco se sentó a la mesa, servilleta al cuello y tenedor en mano, se hartó de engullir petróleo y gas durante un cuarto de siglo, y cagó sobre la selva ecuatoriana setenta y siete mil millones de litros de veneno.

Los indígenas no conocían la palabra *contaminación*. La aprendieron cuando los peces morían panza arriba en los ríos, las lagunas se volvían saladas, se secaban los árboles de la orillas, los animales huían, la tierra ya no daba frutos y la gente nacía enferma.

Varios presidentes de Ecuador, todos ellos a salvo de cualquier sospecha, colaboraron en la tarea, que fue desinteresadamente aplaudida por los publicistas que la exaltaron, los periodistas que la decoraron, los abogados que la defendieron, los expertos que la justificaron y los científicos que la absolvieron.*

* En 2011 la Corte Nacional de Justicia de Ecuador ratificó la condena a esta empresa petrolera por delitos medioambientales cometidos en la amazonia ecuatoriana

Agosto 1

MADRE NUESTRA QUE ESTÁS EN LA TIERRA

En los pueblos de los Andes, la madre tierra, la Pachamama, celebra hoy su fiesta grande.

Bailan y cantan sus hijos, en esta jornada inacabable, y van convidando a la tierra un bocado de cada uno de los manjares de maíz y un sorbito de cada uno de los tragos fuertes que les mojan la alegría.

Y al final, le piden perdón por tanto daño, tierra saqueada, tierra envenenada, y le suplican que no los castigue con terremotos, heladas, sequías, inundaciones y otras furias.

Esta es la fe más antigua de las Américas.

Así saludan a la madre, en Chiapas, los mayas tojolabales:

*Vos nos das frijoles,
que bien sabrosos son
con chile, con tortilla.*

*Maíz nos das, y buen café.
Madre querida,
cuidanos bien, bien.
Y que jamás se nos ocurra
venderte a vos.*

Ella no habita el Cielo. Vive en las profundidades del mundo, y allí nos espera: la tierra que nos da de comer es la tierra que nos comerá.

VERDERÍAS

Cuando la mar ya era mar, la tierra no era más que roca desnuda.

Los líquenes, venidos de la mar, hicieron las praderas. Ellos invadieron, conquistaron y verdearon el reino de la piedra.

Eso ocurrió en el ayer de los ayeres, y sigue ocurriendo todavía. Donde nada vive, los líquenes viven: en las estepas heladas, en los desiertos ardientes, en lo más alto de las más altas montañas.

Los líquenes viven mientras dura el matrimonio entre las algas y sus hijos, los hongos. Si el matrimonio se deshace, se deshacen los líquenes.

A veces, las algas y los hongos se divorcian, por riñas y disputas. Según ellas, ellos las tienen encerradas y no las dejan ver la luz. Según ellos, ellas los empalagan de tanto darles azúcar noche y día.

LA RUTA DE LOS SALMONES

A poco de nacer, los salmones abandonan sus ríos y se marchan a la mar.

En aguas lejanas pasan la vida, hasta que emprenden el largo viaje de regreso.

Desde la mar, remontan los ríos. Guiados por alguna brújula secreta, nadan a contracorriente, sin detenerse nunca, saltando a través de las cascadas y de los pedregales. Al cabo de muchas leguas, llegan al lugar donde nacieron.

Vuelven para parir y morir.

En las aguas saladas han crecido mucho y han cambiado de color. Llegan convertidos en peces enormes, que del rosa pálido han pasado al naranja rojizo, o al azul de plata, o al verdinegro.

El tiempo ha transcurrido, y los salmones ya no son los que eran. Tampoco su lugar es el que era. Las aguas transparentes de su reino de origen y destino están cada vez menos transparentes, y cada vez se ve menos el fondo de grava y rocas. Los salmones han cambiado y su lugar también ha cambiado. Pero ellos llevan millones de años creyendo que el regreso existe, y que no mienten los pasajes de ida y vuelta.

PELIGRO EN LOS ANDES

El zorro venía bajando del cielo, cuando los loros le rompieron, a picotazos, la cuerda por donde se deslizaba.

El zorro se reventó contra los altos picos de la cordillera de los Andes, y su estallido desparramó la quinua que traía en la barriga, robada a los festines celestes.

Así, esta comida de los dioses fue sembrada en el mundo.

Desde entonces, la quinua vive en tierras muy altas, donde solo ella es capaz de aguantar la aridez y el frío.

El mercado mundial jamás prestó la menor atención a esta despreciable comida de indios, hasta que se supo que el minúsculo granito, capaz de crecer donde nada crece, es muy buen alimento, no engorda y evita algunas enfermedades. Y en 1994, la quinua fue patentada por dos investigadores de la Colorado State University (US Patent 5304718).

Se desató, entonces, la furia de los campesinos. Los patentadores aseguraron que no iban a usar su derecho legal a prohibir el cultivo, ni a cobrarlo, pero los campesinos, indígenas bolivianos, respondieron:

–No necesitamos que venga ningún profesor de los Estados Unidos a donarnos lo que es nuestro.

Cuatro años después, el escándalo universal obligó a la Colorado State University a renunciar a la patente.

LA INUNDACIÓN

Las calles eran obras de florería; las iglesias, delicias de confitería; los palacios, regalos de juguetería.

Pero la bella Antigua, la capital de Guatemala, vivía con el corazón en la boca, entre los vómitos y los sacudones de la tierra enojada. Los volcanes la condenaban a zozobra perpetua. Lo que no gastaba en lágrimas, se le iba en suspiros.

En 1773, la tierra corcoveó como nunca. Y lo peor fue que el río se salió de cauce y ahogó a las gentes y a las casas. Y los que sobrevivieron a la inundación no tuvieron más remedio que huir a la disparada para fundar, lejos, otra ciudad.

El río que se desbordó se llamaba, se llama, Pensativo.

CARACOLES

Pedimos ayuda a los dioses, a los diablos y a las estrellas del cielo. A los caracoles, nadie pide.

Pero gracias a los caracoles no mueren ahogados los indios shipibos, cada vez que el río Ucayali se pone de mal humor y sus aguas alborotadas invaden la tierra y atropellan cuanto cosa encuentran.

Los caracoles avisan. Antes de cada calamidad, dejan sus huevos pegados a los troncos de los árboles, bastante arriba de la altura adonde llegará la creciente. Y jamás se equivocan en el cálculo.

MUDOS

Muchos son los anillos que sus cumpleaños les han dibujado en el tronco. Estos árboles, estos gigantes añosos, llevan siglos clavados en lo hondo de la tierra, y no pueden huir. Indefensos ante las sierras eléctricas, crujen y caen. En cada derrumbamiento se viene abajo el mundo, y el pajarería queda sin casa.

Mueren asesinados los viejos incómodos. En su lugar, crecen los jóvenes rentables. Los bosques nativos abren paso a los bosques artificiales. El orden, orden militar, orden industrial, triunfa sobre el caos natural. Parecen soldados en fila los pinos y los eucaliptos de exportación, que marchan rumbo al mercado internacional.

Fast food, fast wood: los bosques artificiales crecen en un ratito y se venden en un santiamén. Fuentes de divisas, ejemplos de desarrollo, símbolos del progreso, estos criaderos de madera resecan la tierra y arruinan los suelos.

En ellos, no cantan los pájaros.

La gente los llama *bosques del silencio*.

EDUARDO GALEANO

Nació el 3 de septiembre de 1940, en Montevideo, Uruguay; aunque “soy patriota de varias patrias”, se autotituló en 2008. Escritor y periodista, editor del semanario *Marcha* y del diario *Época*, el golpe de estado de junio de 1973 lo llevó a la cárcel; pudo salir de su país y estuvo exiliado en la Argentina. En la mítica revista *Crisis* –objeto de culto de los años 70– se desempeñó como director editorial y luego asesor, con colaboradores como Vicente Zito Lema, Juan Gelman; y aportes de Osvaldo Bayer, Haroldo Conti, Héctor Tizón, Mario Benedetti, John William Cooke, entre otros. Amenazados por la dictadura argentina, la revista cerró y él debió radicarse en España. En 1985 regresó a Uruguay, donde fundó, con Benedetti, el semanario *Brecha*. Sus obras: en 1971 publicó *Las venas abiertas de América Latina*, de enorme repercusión y con sucesivas ediciones en distintos países, fue de lectura obligatoria en algunas escuelas y universidades de la Argentina y, según Ana María Shua: “Nos deslumbró a todos en los 70”. Le siguieron *Vagamundo* (1973), *La canción de nosotros* (1975, pero ya editada en España y México); *Memoria del fuego* (trilogía de Los nacimientos, 1982; Las caras y las máscaras, 1984; y El siglo del viento, 1986). *El libro de los abrazos* (1989); *Patas arriba. La escuela del mundo al revés* (1998); entre otras.

Recibió distinciones como: Premio Casa de las Américas, American Book Award, Doctorado Honoris Causa de la Universidad de La Habana, Premio Ministerio de Cultura del Uruguay.

Eduardo Germán Hughes Galeano se nos fue –en especial, a todos los latinoamericanos– el 13 de abril de 2015. Con dolor, Osvaldo Bayer, dijo: “La principal virtud de su pluma es la simpleza. Era un hombre que escribía simple, no necesitaba demostrar erudición con palabras difíciles”, y cerró: “Ha muerto el mejor de todos”.

De: <http://www.telam.com.ar/accesible/notas/201504/101341-osvaldo-bayer-recordo-a-su-amigo-eduardo-galeano-como-el-mejor-de-todos> [Consultado el 28-9-2015]

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.

